

PRESENTACIÓN

Si la dimensión moral es la más importante de la persona y de la cultura, la materia de Ética debería ser la más importante de la educación.

La educación moral es, como señala la LOGSE, responsabilidad de todas las materias de la enseñanza; sin embargo, la especificidad de la Ética consiste aquí en aportar la dimensión filosófica, esto es, la profundidad, la independencia y el espíritu crítico necesarios para que los valores no sean simplemente recibidos y asimilados de un modo conformista por el alumno, sino fundamentados.

Para esta tarea, es necesario, por lo pronto, dejar de lado el excesivo relativismo y la asepsia (más teórica que práctica, puesto que, es sabido, que la supuesta imparcialidad de un profesor en este sentido no puede ser real) en que había caído esta materia los últimos años. La ética o es normativa o es nada. Es cierto que el alumno debe asumir racional y libremente una serie de valores, mas, si estos valores no son los mejores, su educación en este aspecto habría fracasado. Es cierto que hay normas y valores para todos los gustos; pero, precisamente por eso, ¿no habría de consistir la clase de ética en un intento por llegar razonadamente a una moral que fuera válida para todos?

Junto a este objetivo prioritario, el alumno debería conocer también el contenido de la misma Ética, de lo que se ocupan los tres primeros temas y el último del libro. El tema cuarto, de ética aplicada, aborda los principales problemas morales, tanto individuales como colectivos de nuestro tiempo, aportando todo tipo de materiales, con objeto de que el alumno disponga de la información y de la ayuda necesarias para resolverlos.